

A cincuenta años de Átomos para la Paz

Por Susan Eisenhower

Uno de los legados políticos más importantes de Dwight Eisenhower proviene de su gestión en materia nuclear. Cinco decenios después que Eisenhower pronunció su discurso “Átomos para la Paz” ante las Naciones Unidas, el dilema nuclear persiste, aun cuando en la actualidad el mundo es un lugar diferente y, en mi opinión, mejor de lo que quizás habría sido, si no se hubiera expresado esa visión ni se hubieran presentado las propuestas del discurso.

Es difícil reproducir el ambiente internacional existente en 1953, en el momento en que Eisenhower pronunció su discurso. El terror nuclear desatado por la carnicería atómica en Hiroshima y Nagasaki al final de la segunda guerra mundial se intensificó cuatro años más tarde, en agosto de 1949, cuando los soviéticos pusieron a prueba un arma atómica. Gran Bretaña, sin la ayuda de los Estados Unidos, siguió sus pasos el 3 de octubre de 1952.

Mientras persistía la encarnizada guerra en Corea, en noviembre de 1952, sólo un mes más tarde, el mundo se adentró en la era de la bomba de hidrógeno. Esa arma nuclear puesta a prueba por los Estados Unidos tenía una capacidad destructiva aterradora. Cuando fue detonada, vaporizó Elugelab, la isla donde se realizó el ensayo, y abrió un cráter subacuático de 1500 yardas de diámetro. El ensayo demostró que, si otras naciones obtenían armas de ese tipo, podría ocurrir un holocausto nuclear.

El 19 de agosto de 1953, menos de un año después, la Unión Soviética anunció que había logrado destruir el monopolio estadounidense de la bomba de hidrógeno. El país había sido prácticamente destruido durante la segunda guerra mundial, lo que evidenció que la riqueza de un país no es requisito indispensable para obtener conocimientos y capacidad en la esfera nuclear. Era obvio que, si el mundo había seguido ese camino, dentro de poco muchos países serían capaces de desarrollar y adquirir armas nucleares.

¿Qué podría hacerse para enfrentar las contradicciones inherentes al átomo? Por una parte, la misma arma que podía provocar una destrucción inimaginable, servía, por otra parte, como elemento disuasivo y era fundamental para nuestros planes en materia de seguridad nacional. Además, los avances en la esfera nuclear permitieron albergar la esperanza de que el átomo podría proporcionar, en teoría, un poder nuclear ilimitado con fines energéticos y humanitarios.

El discurso “Átomos para la Paz” tenía varios objetivos, pero el primordial era proponer un grupo de ideas, una estrategia nuclear, que exhortara a los soviéticos a cooperar a nivel internacional en aras del mejoramiento de la humanidad. Ello propiciaría que los soviéticos sostuvieran nuevamente debates sobre temas nucleares en un momento en el que las conversaciones se habían estancado, y también brindaría esperanzas, además de una serie de ideas prácticas al mundo en desarrollo. ¿Podía un mundo postimperial, cada vez más inestable debido al doble rasero proclamado por las naciones desarrolladas, mantenerse al margen durante mucho tiempo cuando el club nuclear aprovechaba, pero a la vez restringía, el acceso a los beneficios prometidos por la energía nuclear? La propuesta de establecer un depósito de material fisionable protegido a nivel internacional constituía un punto de partida para proporcionarles los beneficios de esta nueva ciencia a cambio de su rechazo a las armas nucleares.

Finalmente, Eisenhower deseaba “dejar entrever” al pueblo estadounidense que el dinero proveniente de los impuestos, ganado con tanto esfuerzo, no se había utilizado únicamente con fines destructivos, sino que también podría haber beneficios económicos y sociales como resultado de estas investigaciones iniciales.



Cuadro de Dwight D. Eisenhower, por J. Anthony Wills



Susan Eisenhower

El Presidente actuó con entusiasmo y dinamismo en la elaboración del concepto de “Átomos para la Paz” y en la redacción del propio texto. Después de presentarle innumerables versiones del discurso, Eisenhower recordaba a un amigo que cada versión provocaba en los oyentes una nueva sensación de terror, por lo que comenzó a pensar en una idea que lograra que el mundo se centrara en el problema atómico de manera amplia e inteligente y aun así, escapara del estancamiento creado por la intransigencia de los rusos en cuanto a las inspecciones de recursos mutuas o neutrales. Añadió que quería brindar a su pueblo y al resto del mundo una ligera idea de la distancia recorrida por esa nueva ciencia, pero de modo que no suscitara nuevas preocupaciones. Como afirmó Eisenhower posteriormente, el átomo era apolítico, no era ni moral ni inmoral. Sólo la elección del hombre determinaría el propósito con el que se utilizaría.

Según un analista, Eisenhower trató de conciliar las ambigüedades y contradicciones de las políticas nucleares brindando una esperanza para el futuro.

“Átomos para la Paz” propició muchos avances, como la creación del Organismo Internacional de Energía Atómica, y más tarde, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. A pesar de que “Átomos para la Paz” y las instituciones a que dio origen entraron en la línea de fuego en años recientes, es difícil imaginar como sería el mundo si no hubieran existido. De no haber existido alguna propuesta en ese período decisivo de la historia, podemos imaginar el caos que hubiera provocado la ausencia de liderazgo.

En su intento por controlar la proliferación, “Átomos para la Paz” también tuvo modestos éxitos, aunque no resultó ser una panacea. Dados los cálculos de 1953 de que algunos, y posiblemente todos los países, lograrían adquirir armas nucleares, el número real de naciones poseedoras de armas nucleares, en ese contexto, ha sido razonable hasta la actualidad. Más relevante es el hecho de que, con excepción de los ensayos de desarrollo, no se ha utilizado ningún arma nuclear desde la segunda guerra mundial y las naciones del mundo han detenido, en lo esencial, incluso los ensayos de armas nucleares.

Principalmente gracias al Organismo Internacional de Energía Atómica, resultado directo del discurso del Presidente, los países de todo el mundo han participado en programas de investigación y desarrollo, incluido el uso de la energía nuclear en importantes aplicaciones civiles. La energía eléctrica de origen nuclear representa casi la quinta parte de la energía eléctrica mundial, con lo que se ha logrado reducir las tensiones mundiales al sustituir el petróleo en muchas aplicaciones y proporcionar la mayor parte de la energía eléctrica mundial generada sin la liberación de gases de invernadero u otras emisiones destructivas. Muchas otras tecnologías nucleares y relacionadas con las radiaciones, en especial los radiofármacos y los adelantos médicos en que intervienen las radiaciones, han sido en gran medida el resultado de investigaciones generadas a partir de “Átomos para la Paz”. Se han salvado millones de vidas durante el proceso.



David, Mamie, Barbara, Mary, John, Anne, Dwight y Susan en la Casa Blanca, el 25 de diciembre de 1957.

Si bien el “dilema nuclear” continúa siendo un reto casi tan complejo como hace cincuenta años, en la actualidad el mundo cuenta con instituciones, como el OIEA, en las que puede confiar. Se requiere con urgencia introducir reformas y mejoras y ampliar los mandatos.

Ahora bien, quizás el resultado que más deseó el Presidente se ha hecho realidad. Hoy, los Estados Unidos y Rusia, mantienen una estrecha cooperación con el objetivo de garantizar la seguridad de los materiales nucleares y de reducir sus arsenales nucleares. Desde que se llevó a cabo la verificación mutua como parte del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en 1987, hemos podido presenciar un acceso y una transparencia sin precedente, y mucho se ha logrado a pesar de que hay que perfeccionar la labor conjunta en los programas de reducción cooperativa de la amenaza.

El discurso “Átomos para la Paz” pronunciado por Eisenhower constituyó una visión, no un proyecto. Sin embargo, aportó legitimidad presidencial no sólo a la actividad internacional en materia de energía atómica, sino que definió la posición de los Estados Unidos ante los ojos del mundo en desarrollo, que se encontraba en el umbral de la aniquilación nuclear, pero tenía una opción. En su discurso del 8 de diciembre, Eisenhower puso de relieve su más profundo deseo: “los Estados Unidos se comprometen ante esta Asamblea, y por lo tanto ante el mundo entero, a coadyuvar resueltamente a la resolución del terrible dilema atómico, y a consagrar su corazón y su mente a la búsqueda de un medio gracias al cual la milagrosa inventiva del hombre no esté al servicio de la muerte, sino al servicio de su vida”.

Susan Eisenhower es Presidenta del Eisenhower Group, Inc., firma consultora con sede en Washington, DC, que brinda asesoramiento político, económico, comercial y de inversión a compañías y empresarios incluidos en la lista de Fortune 500. Conjuntamente con su labor consultora, también es fundadora y presidenta del Centro de estudios políticos y estratégicos. Es nieta del Presidente Dwight Eisenhower.